

Frank País en la Universidad

Israel Escalona Chadez

15

Frank País es una de las personalidades cimeras de la revolución cubana. Su protagonismo en la guerra de liberación ha dejado una huella imborrable en la memoria de sus compatriotas.

El período de Frank País como estudiante de la Universidad de Oriente fue muy importante en su vida, pero sus vínculos con el alto centro docente tenían antecedentes: había estado presente durante la Jura de la Constitución, en el mitin en defensa de la autonomía universitaria efectuado el 6 de noviembre de 1952, en la velada que se organizó en la Universidad en conmemoración del 27 de noviembre, donde denunció la actitud de los politiqueros que se prestaban a la farsa electoral y reiteró “[...] el deber contraído por la nueva generación: defender los postulados de Martí y prepararse para hostigar al tirano por la vía armada”;¹ y participó en la Segunda Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios de Cuba, que sesionó en el recinto universitario. Cuando Frank País ingresa en la Universidad ya atesoraba experiencias en las luchas estudiantiles protagonizadas por los alumnos de los centros de Segunda Enseñanza de la ciudad.

El joven había nacido el 7 de diciembre de 1934, coincidiendo con el 38 aniversario de la caída en combate de Antonio Maceo. Desde temprana edad expresó sus sentimientos humanos y patrióticos, que habían sido cultivados en el hogar de profunda formación cristiana y se preocupó por el acontecer de

¹ William Gálvez: *Frank, entre el sol y la montaña*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007, p. 96.

la nación. Ante el golpe de estado del 10 de marzo fue de los dispuestos a enfrentar el régimen *de facto* y, desde la dirección de la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal, integrado a diversas organizaciones opositoras como Triple A. Acción Libertadora y Movimiento Nacional Revolucionario, intentó encaminar sus luchas revolucionarias.

Graduado de la Escuela Normal el 6 de julio de 1953 fue un consecuente defensor de los jóvenes que protagonizaron los acontecimientos del 26 de julio. Unido a su desempeño como maestro del Colegio El Salvador y como alumno de la Escuela de Educación de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Oriente, continuó su bregar revolucionario con la creación de las organizaciones Acción Revolucionaria Oriental y Acción Nacional Revolucionaria.

Al producirse las elecciones para la dirección de la FEUO fueron electos Jorge Ibarra y José Tey como presidente y vicepresidente, respectivamente. Como se ha señalado, Frank País: “[...] no aspiró a la máxima responsabilidad. No contaba tampoco con mucho tiempo —el magisterio y su labor revolucionaria reclamaban una gran parte— y sabía que estaba en manos de compañeros con sus mismos ideales y tesón de lucha”.²

Pero esto no significaba que fuera menor el protagonismo de Frank en la Universidad, pues se integró al claustro de profesores de la Escuela Obrera Rafael María de Mendive, mostró sus inquietudes sociales en la visita al Realengo 18, sobre lo que escribió el valioso testimonio “Cinco estudiantes y el monte”,³ fue uno de los oradores en el acto conmemorativo del 7 de diciembre de 1953 y, cuando en junio de 1954 se produjeron los acontecimientos del derrocamiento del gobierno guatemalteco encabezado por Jacobo Arbenz, se opuso a la acción organizada por el imperialismo y las fuerzas reaccionarias nacionales e internacionales la reacción. Se trasladó a La Habana en compañía de Jorge Ibarra con la disposición de marchar en defensa del

² *Ibíd.*, p. 92.

³ Se publicó originalmente en la revista *El Mercurio*, en junio de 1954. *Vid.* Caridad Miranda: Trazos para el perfil de un combatiente, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983, pp. 163-179.

gobierno legítimo de Guatemala, posteriormente, junto a otros jóvenes, envió una carta exigiendo a la dirección universitaria que esclareciera sus posiciones respecto al hecho golpista en el país centroamericano.

Algunos biógrafos y protagonistas han dicho que fue dictaminada su expulsión de la universidad, sanción que fue rectificadas mediante una nueva votación que cambió el veredicto, pero de todas maneras se les impuso a los encartados una rebaja en las calificaciones. No obstante, en el expediente estudiantil solo aparece un acta en la cual se certifica el siguiente fallo: “[...] los acusados no han cometido ninguna de las ‘faltas estudiantiles’ que enumeran los artículos 120 y 121 de los Estatutos vigentes de la Universidad de Oriente”.⁴

Como hemos escrito:

Frank no matriculó los cursos 1955-1956 ni 1956-1957 en la Universidad de Oriente, para entonces estaba desposado con la Patria y se había entregado por completo a ella. Su trayectoria revolucionaria en ese breve lapso de tiempo, lo llevaron a convertirse en la figura más importante del movimiento insurreccional clandestino en el llano, como Jefe Nacional de Acción y Sabotaje primero, y tras el brote insurreccional del 30 de noviembre de 1956, en el Jefe del MR-26-7 y retaguardia segura de la *Sierra*, gracias a cuya labor, la naciente guerrilla pudo sobrevivir y consolidarse hasta que posteriormente, bajo la conducción de Fidel, pudo convertirse en el glorioso Ejército Rebelde, factor principal en la victoria revolucionaria.

⁴ Expediente estudiantil de Frank País en Archivo de la Secretaría de la Universidad de Oriente. El artículo 120 clasifica las faltas estudiantiles en leves y graves, el 121 desglosa las leves, entre las que se encuentran las ofensas poco importantes, palabras, gestos o actitudes inconvenientes, descortesía. El 122 tipifica las faltas graves: expresiones ofensivas importantes, las injurias de obras y de coacciones, y otro acto de descortesía importante, la desobediencia o incitación a cometer una falta grave, cuya corrección será por expulsión o rebaja de calificaciones que se corresponde con los testimonios.

Ante la antinomia profesión-revolución, Frank País optó por la última. Como Mella, había comprendido que primero había que transformar la sociedad para luego acometer la transformación de la Universidad. Su estancia en la Universidad de Oriente no lo inició en la formación de una conciencia revolucionaria, que ya estaba atesoraba cuando ingresó en ella, pero le propició un ambiente favorable para su profundización, mediante el debate y la confrontación de ideas, lo cual fue condicionando su actuación posterior.⁵ Aunque no pudo culminar sus estudios universitarios, su breve pero fecunda estancia dejó una imperecedera huella de valentía y consagración a la causa revolucionaria entre sus condiscípulos, que marcó su actuación en la lucha insurreccional entre 1957 y 1958 y en las posteriores generaciones de estudiantes universitarios orientales.⁶

⁵ Para ampliar acerca del papel de las Universidades en la concientización del estudiantado para la lucha, véase de Jorge Ibarra Cuba: *1898-1958. Estructura y procesos sociales*, Editorial Ciencias Sociales, pp. 174-180.

⁶ Rafael A. Borges e Israel Escalona: "Frank en la Universidad de Oriente", en Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés (coordinadores): *Frank en la memoria*, pp. 65-66.